ANUARIO DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

VOLUMEN 3 / MÉXICO / 2008-2009

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ANUARIO DEL COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

VOLUMEN 3 MÉXICO 2008-2009

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

Dra. Gloria Villegas Moreno
Directora

Mtra. Ofelia Escudero Cabezudt
Secretaria General

Dr. Ernesto Priani Saisó
Secretario Académico

Lic. Arturo Monterrubio Montes de Oca
Secretario Administrativo

Dra. Elsa Margarita Ramírez Leyva
Jefa de la División de Estudios de Posgrado

Dr. Gabriel Enrique Linares González
Jefe de la División de Estudios Profesionales

Lic. Silvia Vázquez y Vera
Jefa de la División del Sistema de Universidad Abierta

Mtro. Pastor Gerardo González Ramírez
Secretario de Extensión Académica

Lic. René Aguilar Piña
Coordinador del Colegio de Estudios Latinoamericanos

Lic. Carmen Sánchez Martínez
Coordinadora de Publicaciones

Anuario del Colegio de Estudios latinoamericanos, 2008
Consejo Editorial

Editora
Norma de los Ríos Méndez

Coordinadores de Área

Historia
Ana Carolina Ibarra
Mario Miranda Pacheco (†)

Literatura
Valquiria Wey
Horacio Crespo

Ciencias Sociales
René Aguilar Piña
José Luis Ávila Martínez

Filosofía
Carlos Ham Juárez
José Antonio Matesanz

Primera edición: 2011
25 de noviembre de 2011

DR © Universidad Nacional
Autónoma de México
Avenida Universidad 3000, col. Universidad Nacional Autónoma de México, C. U.,
Del. Coyoacán, C. P. 04510, D. F.

ISSN en trámite

Prohibida la reproducción total o parcial
por cualquier medio sin autorización escrita del titular
de los derechos patrimoniales.

Impreso y hecho en México

CONTENIDO

PRESENTACIÓN
Norma de los Ríos Méndez 9

José Antonio MATESANZ, "Confesión de parte" 31

HISTORIA
Teresa AGUIRRE C., "El revisionismo en la historiografía reciente" 39

Eugenia ALLIER MONTAÑO, "Memoria y olvido, nuevas formas culturales de vivir el pasado. Las antiguas prisiones políticas en Uruguay: lugares de amnesia" 61

Ana Carolina IBARRA, "Nace una vida política. La crisis de independencia en las regiones" 79

Andrés KOZEL, "La idea de América en el historicismo mexicano. Notas de investigación" 95

Patricia PENSADO LEGLISE, "Éramos una generación optimista" 113

LITERATURA
Ignacio DÍAZ RUIZ, "*Amauta*: originalidad de una vanguardia" 129

Susana ROMANO SUED, "Exilio, diáspora y traducción: Paul Zech y la versión alemana de *Huasipungo* de Jorge Icaza" 137

Jorge RUEDAS DE LA SERNA, "Pedro Henríquez Ureña, biógrafo de la Independencia" 151

Valquiria WEY, "El Quijote en el sertón. Aventura y narrativa en Guimarães Rosa" 157

FILOSOFÍA
Carlos HAM JUÁREZ, "Kant y la hermenéutica del cambio social" 165

Víctor Hugo MÉNDEZ AGUIRRE, "El papel de la ética hermenéutica en un mundo neoglobalizado" 179

Gabriel VARGAS LOZANO, “Karl Marx: ¿cómo leer a un clásico desde nuestro tiempo?” 193

CULTURA
Horacio CRESPO, “Linajes intelectuales y coyunturas culturales en la construcción del pensamiento latinoamericano” 211

Miguel Ángel ESQUIVEL, “El impulso plástico-gráfico dinámico del cine como impulso de elocuencia social total”. 223

Sergio UGALDE QUINTANA, “Aimé Césaire y Wifredo Lam: un diálogo caribeño entre la poesía y la pintura” 235

Liliana WEINBERG, “Ensayos de interpretación” 243

CIENCIAS SOCIALES
René AGUILAR PIÑA, “Apuntes para la historia de la versión *ilustrada* de la economía moderna en el Caribe (el proceso en Puerto Rico durante el siglo XVIII)” 261

Marcos CUEVA, “La crisis propone, la cultura dispone: un fracaso de Calles” 277

Ana GOUTMAN, “Contribución de la investigación sobre la lengua y la cultura para los estudios latinoamericanos de las ciencias sociales” 291

Ricardo MELGAR BAO, “El boliviano Marof en México: redes, identidades y claves de autoctonía política” 301

Carlos M. TUR DONATTI, “La neocolonización transnacional de la agricultura en América del Sur”. 335

RESEÑAS
Michel AGIER, *Gérer les indésirables. Des camps de refugies au gouvernement humanitaire* (Natalia DEBANDI) 341

José Juan TABLADA, *Noticias biográficas de los ministros de Relaciones de la nación mexicana* (Mercedes DE VEGA). 343

Sergio UGALDE, *La poética del cimarrón. Aimé Césaire y la literatura del Caribe francés* (Laura LÓPEZ MORALES) 344

Andrés KOZEL, *La Argentina como desilusión. Contribución a la historia de la idea del fracaso argentino (1890-1955)* (Omar NÚÑEZ RODRÍGUEZ) 348

Exilio, diáspora y traducción: Paul Zech y la versión alemana de *Huasipungo* de Jorge Icaza

Susana Romano Sued
Universidad Nacional de Córdoba / Conicet

Liminar

Con este escrito me propongo llamar la atención de los lectores y estudiosos sobre un emblemático momento en la escena de la traducción, fenómeno al cual entiendo como un proceso de transferencias interculturales, interlingüísticas. A partir de algunas reflexiones en torno de la otredad de una tradición, de una cultura, de una lengua, con la cual tiene que lidiar un sujeto (el traductor) en situación de exilio, enfocaré las condiciones de producción del *Huasipungo* alemán. En ello desplegaré un análisis que conjetura acerca de la función que esta versión asumiera tanto en el campo de las *realia* del *mundo indígena* apropiadas y proyectadas a la lengua y la cultura receptoras —con las dilaciones del caso—[1] como en el mundo subjetivo del traductor, dislocado por las condiciones *sui generis* en que realiza su labor: Paul Zech, en Buenos Aires, expatriado de Alemania y de su lengua materna, traspone en la propia diáspora la obra del castellano al alemán.

En torno de la traducción

Si bien los estudios de traducción tienen desde hace ya tiempo un estatuto teórico y disciplinar legitimado en el conjunto de los estudios literarios, no es ocioso referirse someramente al fenómeno del traducir y sus implicaciones. La traducción ha de entenderse como un conjunto de prácticas discursivas en el que se movilizan y se ponen en tensión sistemas de lengua, literatura y cultura. Así entendido, el fenómeno implica un conjunto de funciones relevantes en el universo cultural y literario, particularmente en el campo de la recepción.[2] La traducción consiste en una interpretación integral de una obra literaria en una segunda lengua; su resultado ha de considerarse a su vez como *obra literaria*

[1] Téngase en cuenta que esta traducción fue publicada sólo en 1952 y no tuvo resonancias relevantes en la crítica del sistema receptor, hasta mucho después de la desaparición de su autor. Al cumplirse el cincuentenario de la muerte de Zech se realizó un simposio internacional en Buenos Aires, en el que se presentaron trabajos críticos en torno de sus obras, expuestas en Argentina por primera vez, entre ellas su versión alemana de *Huasipungo*. *Cf*. Regula Langbehn, ed., *Paul Zech y las condiciones de exilio en la Argentina, 1933-1946*.

[2] El ejercicio de la crítica de traducción implica por cierto el análisis histórico de los procesos de recepción en el universo de la lengua y la cultura receptoras. En nuestro caso particular, y por razones de espacio, el análisis se limita a desentrañar aspectos socioculturales y políticos que se ponen en evidencia en las secciones paratextuales de la obra traducida.

perteneciente al sistema de la lengua receptora.[3] Los criterios de valoración de la literatura traducida responden por lo general a las concepciones de lengua, literatura y cultura que orientan la historia y la crítica literaria, presentes asimismo en la práctica de traducir.[4] Designo al fenómeno de la traducción, y en particular a la literatura traducida, como *diáspora de la escritura:* un espacio en el cual las obras que han transpuesto las propias fronteras lingüísticas encuentran alojo, y conviven con las obras vernáculas, es decir, una atribución positiva a la situación de diáspora, entendida normalmente como la dispersión forzosa de una comunidad, de su cultura, de su lengua.

Los movimientos de contactación entre lenguas y literaturas —un intercambio generalmente asimétrico— implican inclusión, incorporación, importación, consolidación, estabilización y /o expulsión de elementos lingüísticos y literarios; hibridación, inter y transtextualizaciones múltiples y variadas. Las obras traducidas se instalan en el campo de la recepción y operan de manera modelizante, innovadora o cristalizadora, ya sea generando nuevas formas de producción, e incluso modelos críticos de la cultura y la sociedad, ya sea respondiendo a los debates estéticos y de políticas culturales del momento de la lengua receptora, reforzando o rompiendo tradiciones, e incluso asumiendo,

[3] A grandes rasgos se puede afirmar que las posiciones más relevantes de las modalidades normativas para traducir (literatura) recogidas al cabo de los siglos se reducen a dos muy generales que han sido formuladas por el teólogo y hermenéutico alemán Friedrich Schleiermacher, en su clásico ensayo *Uber die verschiedenen formen des Ubersetzens*: o bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que el escritor vaya a su encuentro. Este binario concibe el traslado de textos alternativamente desde el punto de vista del autor o del lector (que siempre es un punto de vista atribuido). En el primer caso se trata de que el lector tenga una impresión "análoga" a la del traductor, o sea que tenga presente que está ante una obra extranjera. En el segundo, la inteligibilidad de la obra para el lector vernáculo es lo que predomina, funcionando la obra traducida como vernácula. Como se trata de normativas, se han consignado los peligros de sendas posiciones. El peligro que acecharía en un extremo es la literalidad que puede hacer violencia de la lengua de llegada, obturando incluso su recepción como objeto estético. Pero si se trata de un verdadero proceso de apropiación, puede redundar en la expansión del universo de lengua receptora, por las vías de la invención o la recombinación genérico-estilística que se le imponen al traductor para dar cuenta del texto de partida, sostenido como texto *otro* que empieza a habitar el suelo vernáculo. En el segundo caso, e igualmente en el extremo, acecha el riesgo de la aclimatación o acriollamiento de la obra, que es hecha pasar como obra de la cultura receptora, borrando las marcas de su procedencia. Los criterios de extrañamiento o extranjerización *versus* aclimatación o domesticación y sus matices han sido alternativamente los dominantes en la historia de la traducción, con características más o menos permisivas según las diversas épocas y matizadas con el escepticismo absoluto acerca de llevar una obra artística de una lengua a la otra. Constituyen asimismo muestras de oposiciones cuasi irreconciliables en este campo, del tipo de traducción centrada en el texto *versus* traducción centrada en el lector, duplicada por ejemplo en la de traducción orientada al Texto de la Lengua Original [TLO] *versus* traducción orientada al Sistema de la Lengua Terminal [SLT].O bien *traducción fiel* versus *traducción libre*. También cabe señalar que muchas traducciones sirven a una finalidad expresa —didáctica, política, propagandística—, en cuyo caso suelen encontrarse perífrasis explicativas, que facilitarían la comprensión de los lectores de la lengua meta. Es lo que ocurre con numerosas obras cuyos traductores proveen aclaraciones, ya sea en los prólogos, en las notas a pie, en las contratapas o en los anexos y apéndices de las ediciones, esto es, en los llamados *paratextos*. Esto evidentemente contraría las teorías normativas de traducción, ligadas fundamentalmente a la cuestión de la autoría, a la propiedad sobre el original, a la firma, y va a contrapelo de las teorías producidas o adoptadas en las mismas metrópolis acerca de la intertextualidad, y de la no-originalidad. Esta posición aspira a una transparencia total del lenguaje que incluye la desaparición del traductor.

[4] *Cf*. los trabajos de mi autoría en la sección bibliográfica al final del artículo y más adelante algunas reflexiones sobre los alcances del concepto y sus aplicaciones en la práctica crítica

implícita o explícitamente, posiciones críticas acerca del quehacer literario, al seleccionarse obras que aportan a consolidar tendencias de uno u otro signo.

Normalmente el traductor, quien opera como receptor y transmisor de las contingencias del horizonte literario al que pertenece, funciona en primer término como "lector contemporáneo", y obra en nombre de los potenciales lectores del libro a traducir, previendo y modelando sus expectativas, en forma ratificatoria o crítica. El traductor trabaja con una sistemática poetológica e ideológica —expresa o inferible—, que está en la base de sus criterios de selección ligados: ellos se inscriben en una situación histórica y forman parte de una red de relaciones múltiples y complejas. Es común que la literatura traducida transite en el ámbito de la cultura receptora de manera "natural": es lo que Jijrij Levý denomina el *efecto ilusionista*.[5]

El traductor se vuelve visible especialmente en el aparto paratextual en el cual se autopresenta y representa, y de este modo se convierte en un vehículo de transferencia intercultural. Esta dimensión, presente en una vasta porción de la literatura traducida, tiene una importancia capital para el análisis de los procesos de traducción y de los fundamentos que subyacen a los mismos. Como se mostrará más adelante, es precisamente la estrategia discursiva de los paratextos empleada por Zech para la versión de *Huasipungo* la que revela sus posiciones y valores socioculturales, estéticos y políticos, así como los discursos predominantes en el contexto de emergencia de su traducción.

Pueblos originarios, identidad nacional y cultura en América Latina

Como es sabido, en los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, en los países de Latinoamérica surgieron diversos movimientos literarios cuyo denominador común podría señalarse como *nacionalismo*, expreso en el rechazo por la retórica modernista y en reivindicaciones de tipo *nacional*, así como en la exigencia de atraer la atención hacia la realidad cotidiana, a sus expresiones lingüísticas. Es éste el antecedente inmediato de lo que se conoce como *indigenismo*, alimentado por una generalizada preocupación acerca del llamado *Problema Indígena*. A modo de veloz repaso por algunos hitos de esta compleja perspectiva, recordemos que el primer pensamiento sistemático y exhaustivo sobre la problemática se registra en la canónica obra de José Carlos Mariátigeui, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de 1928.[6] Previamente, el boliviano

[5] Las obras traducidas son leídas espontáneamente como "originales", aun cuando se sabe que se trata de autores extranjeros. *Cf.* Jirij Levý, *Die literarische Übersetzung*. Este principio ilusionista exige en muchos casos que el traductor desaparezca, que borre sus marcas y haga lugar a la presencia imperial del texto, a la de su autor primero, y reine en el suelo de la nueva lengua y cultura. Por su parte, Lawrence Venuti ha reflexionado críticamente sobre la cuestión: afirma que cuando el lector de una traducción se siente el destinatario de la obra, a la que percibe como familiar, dotada de rasgos de su cultura vernácula, se satisface el proceso de naturalización, y consecuentemente el de invisibilización del enunciador segundo. *Cf.* Lawrence Venuti, *The Translator's Invsibility* y *The Scandals of Translation*.

[6] Mariátigui, quien despliega un análisis social marxista, ubica la problemática indiana en el centro de su análisis social. Una solución del problema exige la inclusión de la población indígena en el consenso nacional, y como medio inexorable para lograr esta meta propone la reforma agraria. Junto con la exigencia política de reconocimiento de las legítimas demandas de la población indígena en el consenso republicano, se realiza un viraje desde el indianismo, una posición patriarcal propia del romanticismo que surgió como he dicho como

José María Arguedas, con su *Raza de bronce* de 1919, fue quien fundó el moderno indigenismo literario. En el centro de esta obra narrativa se halla el conflicto sangriento entre una comunidad indígena y un latifundista blanco —motivo básico del indigenismo literario—, que ha sido retomado una y otra vez en distintas formas por la mayoría de los autores inscritos en este movimiento. Para Arguedas, así como para muchos representantes del movimiento, la solidaridad con los indios constituye la expresión auténtica de un patriotismo bien entendido. Es esa conducta solidaria lo que se propone trasladar en forma directa al lector, enunciando con una retórica colorida y estridente la confrontación entre el heroísmo indígena y el maltrato destructivo de parte del hacendado blanco.

Estos momentos de producción literaria en los que predominó la exacerbación del *nacionalismo* en base al carácter patético de las escenas de impiedad contra los indios revelan fuertes rasgos de idealización romántica y sus programas para una nación justa. Más tarde empezaron a tener lugar producciones literarias con una captación más moderada y analítica de la realidad de los indios por parte de los indigenistas, promoviéndose visiones que se distanciaban de las consideraciones ideológicas más extremas.[7]

De una manera general puede afirmarse que la confrontación con la otredad de una cultura, más allá de los malentendidos, constituye una operación desplazada, extrañada, de apreciar lo que el *otro* sostendría de su identidad, y lo que uno valora como *otro*, respecto de sí mismo; *otredad*, *mismidad* e *identidad* son por cierto conceptos complejos y de ninguna manera unívocos. Con respecto a la problemática de las identidades en América Latina hay una inmensa producción de debates y reflexiones de larga data, suministrados por el discurso académico, político y mediático, con diversas orientaciones y posiciones, en las que predomina la voluntad de armonización con las raíces indígenas. En las últimas décadas, en pleno debate modernidad/posmodernidad, ha tenido lugar lo que Regina Harrison llama "la apropiación posmoderna del indio" dentro de ciertos países de América Latina y también fuera de sus fronteras nacionales. Se trataría del fervor multiculturalista emergido de los estudios culturales norteamericanos, discursos concomitantes a las política neoliberales globalizadotes que enfatizan lo universal y lo "multicultural".[8]

Con los actos simbólicos de uso de vestimentas y/o adornos, guardas, bisuterías, utensilios de madera, barro, mimbres, yutes, etcétera, asistimos a "una exageración del 'exoticismo local' de los orígenes indígenas como contrarrespuesta a la homogeneización cultural".[9] Se trataría de políticas que apuntan a consolidar parámetros nacionales por la vía del reforzamiento de genealogías autóctonas (que poco tienen que ver con las condiciones actuales de las comunidades indígenas, o como se dice hoy con corrección política *pueblos originarios*), y se utiliza para formar una historia mítica, propia de los relatos cosmogónicos de la invención de las naciones. Paralelamente se labra una imaginería turística de lo folclórico, for export.[10] Con las innovaciones literarias para incluir el habla

una reacción al modernismo evasionista, para recuperar la preocupación por la situación de calamidad de las poblaciones indígenas, por su marginalización y sobre todo por la iniquidad de los despojamientos y explotación por parte de los latifundistas.

[7] Por ejemplo se advierte ya en la obra del mismo Icaza y del peruano Ciro Alegría.

[8] *Cf*. Regina Harrison, *Entre el tronar épico y el llanto elegíaco*, p. 6.

[9] *Idem*.

[10] *Ibid*., p. 7. Harrison sostiene que en muchos países de mayor población indígena la configuración de imágenes extraídas de culturas indígenas es aprovechada para acentuar las inquietudes culturales, atribuyendo a la proyección de dichas imágenes un papel en procesos de consolidación nacional. Empleando los paradig-

del pueblo, se incorpora el pensamiento de los nativos a las páginas destinadas a ser leídas por el sector intelectual. Aunque el discurso indígena escrito por los poetas y novelistas no es prolijo —consiste siempre en breves frases transcritas a un español truncado— por lo menos en este medio cultural se presenta ciertamente una voz del pueblo, no el habla de figuras pastoriles, pulidas. Es una manera de hacer lugar a lo otro —oprimido por la violencia de la cultura escrita por sobre la tradición oral de culturas ágrafas— e incorporarlo en términos del pasado y del presente, legitimándolo siquiera de manera estilizada donde se desenmascara en la propia creación escrituraria. (Recuérdese, además que la categoría "indio" proviene de discurso colonial, e incluye en un único término, y con propósitos dominadores, a una vasta gama de pueblos de una diversidad inconmensurable, y es así como se ha incorporado al uso lingüístico generalizado.)

La novela *Huasipungo* (1934) de Jorge Icaza constituye en ese sentido un hito. En ella se describen los efectos que el descubrimiento y la explotación de los campos de petróleo en el altiplano de Ecuador tuvo sobre las poblaciones indígenas. Al comienzo se muestra la expulsión brutal de los indios de sus parcelas heredadas, así como la opresión y represión sangrienta que sobre ellos ejercen las tropas del gobierno. Pero es la presentación descarnada de la degradación física y moral de los indios por lo que *Huasipungo* se distingue un tanto de las perspectivas "exotizantes" del indianismo romántico (con esa visión occidental iluminista que proyecta sus representaciones en un mundo paradisiaco indígena).

Regina Harrison sostiene que "el éxito de la novela […] de Icaza disminuyó la crítica negativa que se le hacía a la literatura indigenista, ya que el autor logró satisfacer las demandas de los críticos al describir de forma realista las formas de vida de los indígenas. Icaza, como aseguraba Atanasio Viteri, era uno de los pocos ecuatorianos que había observado la realidad para luego incorporarla dentro de la novela".[11]

Cabe señalar que en las operaciones de rescate de las culturas aborígenes, las teorizaciones sobre su papel relevante en la constitución identitaria han tenido lugar en nuestro continente de acuerdo con las finalidades políticas que subyacen a estas operaciones y a las oportunidades históricas en que ese tipo de restituciones han sido reclamadas desde el poder o desde el llano. Desde esta perspectiva, y en el caso específico que nos ocupa, vemos cómo la textura de la propia identidad acoge la mirada del otro desde el posicionamiento en el propio *ethos* cultural.

Paul Zech: la escritura en la patria y en la diáspora

Paul Zech (1881-1946) fue un prolífico autor en lengua alemana, quien desde antes de la Primera Guerra Mundial y hasta los albores del nazismo experimentó un éxito enorme con sus publicaciones en todos los géneros, en especial el del drama, con puestas en

---

mas de Hannerz, la autora afirma por otra parte que "las masas indígenas de los siglos 19 y 20 no han participado en la creación de una simbología cultural. Aunque la gente emponchada está a plena vista de los poetas, no es la voz de la plebe la que fomenta la ideología cultural […] las décadas del movimiento indigenista reflejan un uso de 'iconografía interesada' que produce símbolos, y no retratos realistas, de las poblaciones indígenas que en las ciudades y en los campos siguieron con su faena". *Ibid*., pp. 9-11.

[11] *Ibid*., p. 173.

escena de sus obras, aplaudidas por críticos y por el público de su lengua nacional, y premiadas con las distinciones y los honores más altos de su país.

Identificado con un humanismo profundo, reconocido como poeta de los obreros a lo largo de toda su primera producción, fue miembro del SPD (Partido de la Social Democracia), hasta la llegada de la catástrofe hitleriana, en que fue acosado y perseguido por los nazis, lo cual motivó su huida hacia Sudamérica, pasando por Montevideo, y luego radicándose en Buenos Aires. Allí participó intensamente de las actividades de los grupos de exiliados alemanes antifascistas, escribiendo en sus periódicos, a la vez que produciendo una vasta obra propia, y de traducciones numerosas. Esta producción, sin embargo, permaneció inédita hasta después de su muerte (1946) en Buenos Aires, sin que hubiera podido nunca concretar el ansiado regreso a su patria. Un regreso que sólo tenía lugar en su escritura, y en la escritura de los otros trasladada a su lengua materna.

Su compromiso personal y literario con el sufrimiento de los explotados lo había consagrado primeramente en el canon de los *Arbeiterschreiber* (escritor de los trabajadores), en el periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, en especial a partir de la escritura del conjunto narrativo *Der Schwarze Baal* (publicado en 1917), que tematiza la tragedia de los trabajadores en las minas de carbón, las condiciones infrahumanas de su labor y la explotación sin límites, qué él mismo sufrió trabajando en varias minas de carbón durante algunos años y en distintas regiones y países. A partir de su traslado a Berlín en 1912, fue integrándose al círculo de los poetas expresionistas, y publicando en revistas y antologías del grupo, formando parte del canon de ese movimiento, y siendo aplaudido como autor dramático.

Su labor como traductor fue intensísima, en particular del francés: incorporó al acervo alemán en forma sistemática autores franceses; dichas traducciones fueron publicadas y reeditadas numerosas veces, en especial las ediciones críticas de Rimbaud, Baudelaire y Villon. La práctica de la traducción acompañó constantemente la de su propia escritura, y si bien hay un sector de la crítica que le reprocha sus estrategias de "aclimatación", por la imborrable *impronta Zech* que tendrían sus versiones, es innegable el enriquecedor aporte que realizó a la cultura y a la literatura receptora en lengua alemana, deudora de la ampliación del propio sistema literario gracias a la operación importadora en gran escala que llevó a cabo.[12]

[12] La crítica que así se pronuncia se inscribe en una vieja tradición, prescriptiva y normativa, de "fidelidad" al original, a la que subyace una concepción de transparencia del lenguaje y de invisibilidad del traductor. Asimismo, y en el contexto de ciertas corrientes críticas de la traducción, se trataría en las versiones de Zech de "asimilación o acriollamiento" por oposición a "extrañamiento" de la lengua meta (véase n. 4).

He aquí una selección de títulos traducidos por Zech, que testimonia su indeclinable pasión por la práctica del traducir (subrayo la traducción de *Huasipungo*): *Jean-Arthur Rimbaud. Auswahl seiner Gedichte.* Elberfeld 1910 [Privatdr.]; *Paul Verlaine. Auswahl seiner Gedichte.* Elberfeld 1910 (Lipp. LB Detmold, SB Wuppertal-Elberfeld); *Charles Baudelaire. Eine kleine Auswahl seiner Gedichte.* [Elberfeld] 1912. [dass. Gütersloh: Bertelsmann-Lesering 1958]; *Jean-Arthur Rimbaud. Das trunkene Schiff. Ballade. Nachdichtung.* [Elberfeld] 1913. [Privatdr.]; *Stephane Mallarmé. Herodis. Ein Fragment*. Berlin 1919. [Privat-Dr.; Bearb.]; *Stephane Mallarmé. Nachmittagstraum eines Fauns.* Berlin 1922; Berlin 1924. [Privatdr.; dass. mit dem Untertitel: *Freie deutsche Nachdichtung.* Dt. und frz. Berlin: Zech 1948 (ULB Münster)]; *Honoré de Balzac. Tante Lisbeth.* 2 . Bde. Berlin: Rowohlt [1923]. en: Gesammelte Werke. Berlin: Rowohlt 1952; dass. Berlin, Darmstadt: Dt. Buch-Gemeinschaft [1954]; dass. en: Gütersloh: Bertelsmann-Lesering 1958]; *Arthur Rimbaud. Erleuchtungen. Gedichte in Prosa. Deutsche Nachdichtungen*. Leipzig: Wolkenwanderer-Verlag 1924;

Durante su estancia en Buenos Aires indagó acerca de las tradiciones indígenas, sus leyendas, mitos, costumbres y símbolos, asumiendo posiciones piadosas y reivindicativas en defensa de estos pueblos. Con esa base ideológica emprendió la traducción de *Huasipungo*, haciendo lugar a su sentido de la justicia y la solidaridad con los oprimidos, metonimizados en la figura del indígena.

Por una parte, la traducción de *Huasipungo* es llevada a cabo en un contexto de producciones literarias en Hispanoamérica imbuidas de los ecos de la tradición indianista e indigenista con sus efectos en las literaturas nacionales. Y en particular, en la Argentina en tiempos de ebullición polémica en torno de las estrategias a asumir frente al fascismo y al nazismo las tácticas de resistencia y defensa de las instituciones democráticas y los principios de libertad y justicia, propios de la herencia ilustrada, dirimiéndose propuestas antifascistas, pacifistas y otras variantes.[13] Estos debates conformaban un horizonte del que participaban los exiliados del nazismo, en particular Zech, exacerbando su idealismo social propio.

La apropiación de horizontes, de acervos culturales y literarios y sus implicaciones identitarias suele ser común en los exiliados, cuando éstos no se repliegan refugiándose entre los pares, o compatriotas, aislándose y conformando un polo de diferenciación del entorno. En el exilio es común también la experiencia de lo que se conoce como *schock* cultural: el desfallecimiento de los repertorios culturales habituales. Sin embargo, esta pérdida de los parámetros familiares puede ser compensada con la ganancia de espacios de libertad y puesta a prueba de nuevos repertorios de recursos para la resolución de los problemas. Éste sería el aspecto creativo, el hallazgo de la diversidad en la homogeneidad y la unidad en la heterogeneidad que es, creo, el principio aplicable a la lectura del texto que nos ocupa.

La travesía de la unidad y de la diversidad se hace sólo en y por la lengua, en cuanto portadora de las voces de la tradición, y moldeadora en el discurso literario. Es decir, la literatura estiliza y cristaliza tradiciones identitarias, y canoniza, en una operación imaginaria y simbólica al mismo tiempo. Este proceso encuentra su eco en la práctica translaticia, que redobla la proyección de las tradiciones pasándolas por el filtro de lengua meta, que es lengua materna del traductor, portadora a su vez de imaginarios e ideologías. Desde esta perspectiva, la travesía de Zech puede entenderse entonces como estrategia de resistencia frente a la doble pérdida de sus repertorios, culturales y políticos.

François Villon. Auswahl seiner Balladen. Mit einem literarkritischen Essay. 1931. Icaza. Huasi-Pungo. Ruf der Indios. Ebd. [1952]; *Charles Péguy. Die ewigen Gespräche. Deutsche Variationen nach Themen von Ch. Péguy.* Berlin: Zech-Verlag 1960; *François Villon, Die lasterhaften Balladen und Lieder. Mit einer Biographie über Villon.* München: dtv 1962; *Jean-Arthur Rimbaud, Sämtliche Dichtungen. Deutsche Nachdichtung.* Ebd. 1963 (UB Bochum); *Altfranzösische Liebeslieder.* Berlin: Friednauer Presse [1965]. 8Bl. (SB Wuppertal-Elberfeld, ULB Düsseldorf). *Cf.* http://www.lwl.org/literaturkommission/alex/index.php?id=00000003&letter=Z&layout=2&author_id=00000953

[13] Estos debates y propuestas antifascistas, pacifisitas y otras variantes pueden constatarse en la extensa producción crítica del periodo que ocupaba a diferentes sectores de la cultura argentina *Cf*., entre otros, Diego Armus, comp. *Mundo urbano y cultura popular*; Alejandro Cattaruzza, ed., *Nueva historia argentina*, t. VIII; John King, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*; Eduardo Paz Leston, "El proyecto de la revista Sur", en *Capítulo*, núm. 106.

Paul Zech, segundo enunciador de Huasipungo

Según lo anticipara, en mi comentario me ocuparé solamente de los paratextos,[14] si bien considero que el análisis provisto por el cotejo del texto fuente con el texto meta constituye una herramienta valiosa e iluminadora de los procesos y estrategias de traducción. En dichos paratextos se hacen patentes las mencionadas normas implícitas y explícitas de traducción que operaron en el horizonte literario y de la instancia de recepción de Zech, ocurrida en suelo ajeno. El traductor mismo está en la diáspora respecto de su suelo natal, de su lengua natal, a la que entrega la visión de una patria doblemente *otra*. La tarea de pensar la cultura en el destierro, transponerla a la lengua y cultura del territorio vedado e irrecuperable, constituye un acto de doble alcance: por un lado se trataría de una operación compensatoria de la derrota social y política de los ideales del sujeto a través de la reivindicación del indio, su mundo, con proyecciones utópicas, y por otro, y al mismo tiempo, constituye un invalorable acto de transmisión cultural.

Es que, en palabras de Francine Masiello:

> Este ejercicio móvil [el de la traducción] también es otra manera de aumentar el vacío entre el pasado histórico y el presente; cuestiona la legitimidad de la cultura y nuestras percepciones estables de referencia. [...] La traducción convierte en visible lo que normalmente no lo es; expande las dimensiones de lo político, revela fuentes de significado latentes en sitios insospechados. Aún más, en el proceso de traslación de un dominio cultural a otro distinto, la traducción crea una cierta movilidad desde la cual podemos redefinir relaciones de dentro y fuera, del yo y el otro, del individuo y la comunidad [...] La traducción hace a una cultura consciente de sí misma.[15]

Nuestro autor se dedicó, más que ningún otro escritor exiliado —con excepción de Brecht en Estados Unidos—, a los *temas del nuevo mundo*. Y se adentró profundamente en las cuestiones sociales, en particular en el indigenismo. ¿Cómo se situó Zech frente a la obra que a su vez *hace obra* en el sentido de asumir la voz de los que no tienen voz en el discurso oficial de la cultura, según la misión asumida por Icaza en su rescate de los indios?[16] Este interrogante puede responderse mediante la lectura atenta del extenso *prólogo* y del *glosario*, meticuloso, aunque más breve. Estos paratextos, que contienen un claro contenido pedagógico, prefiguran a los potenciales lectores alemanes, y permiten inferir los criterios y propósitos del vertido al alemán en sus aspectos literarios productivos y reproductivos, articulables como una "teoría de la traducción".[17]

---

[14] Se puede considerar "paratexto" a la composición de diferentes elementos que se presentan visualmente al lector, y que, a partir de una interrelación específica entre sí y con el texto base, complementan la significación informativa del discurso. Según Genette, son paratextos los elementos por medio de los cuales un texto deviene en libro, al apelar al lector con distintas fórmulas y funciones explicativas e informativas. *Cf.* Gérard Genette, *Seuils*.

[15] *Cf.* Francine Masiello, "Las políticas del texto", en José Antonio Mazzotti y Juan Zevallos Aquilar, coords., *Asedios a la heterogeneidad cultural: libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*, pp. 281-282.

[16] He consultado al respecto fundamentalmente en el exhaustivo trabajo de Arnold Spitta, *Paul Zech im südamerikanischen Exil 1933-1946: ein Beitrag zur Geschichte der deutschen Emigration in Argentinien.*

[17] En el presente caso empleo edición de 1952, de Der Greifenverlag zu Rudolstadt.

El prólogo, paratextualidad reveladora

Considero que especialmente el prólogo pone en evidencia lo que encarna Zech como intérprete de la cultura de los que *no tienen casa*, al reescribir la obra del primer enunciador, Icaza, quien a su vez se hace cargo de la protección de dicha cultura. Ante todo destaco la atención que presta Zech al *lar*, la *casa,* como él mismo explica a sus lectores alemanes. A continuación transcribiré extensos párrafos del prólogo, a fin de que se vea con claridad la estrategia de Zech y los criterios que le subyacen.[18]

> "*HUASI-PUNGO, es una palabra doble (Doppelwort) y proviene del idioma indiano Quechua Chamá. La traducción* ***literal*** *sería Huasi = Haus (obsérvese la homofonía con el alemán), y Pungo = Tür puerta*" (p. 7).

Es decir, *puerta de la casa*, ésa que le fuera cerrada para siempre a Zech, empezando por la casa de la lengua, que es donde habitamos, y que nos designa con el nombre de ser del lenguaje. Luego añade:

> Para los indios ecuatorianos de la cordillera oriental esta puerta de casa ha devenido en concepto y en símbolo, que incluye además de la puerta, también las cuatro paredes y el tejado y más aún la parcela de terreno que provee a la casa y a sus moradores de los medios de vida y alimento, empezando por las batatas, siguiendo por el maíz, por los puercos pasando por las gallinas ovejas y conejos. Es decir que Huasi-Pungo, en su traducción conforme al sentido, es asentamiento, avecinamiento (*ansiedeln/ Ansiedlung*) —la querencia diría yo— de las tribus indígenas quechua y aimará en el Altiplano de la cordillera y en los valles de los afluentes del Amazonas y del Napá (p. 7).

> El indio en Ecuador habitaba una porción de tierra, que si bien no le permitía nadar en la abundancia (sus ambiciones de vida no llegaban tan lejos), no le dejaba morir de hambre. *Él descansaba más de lo que se esforzaba. Le gustaba el descanso. Para eso vivía. Eso constituía una exteriorización parcial del destino de su alma de hombre animista: para la que todo tiene vida: el trueno, la lluvia, el rayo de sol en oposición al destino intelectual del hombre civilizado* (p. 10, énfasis mío).

Como puede advertirse, el comentario acarrea más bien un prejuicio sobre la difundida holgazanería del salvaje, que acompaña la posición crítica respecto de su condición de oprimido, tematizada más adelante, al llamar la atención sobre la obediencia, la sumisión, que él llama *manera disfrazada de esclavitud*, pues el indio formaría parte, como siervo, del inventario de bienes del latifundio:[19]

---

[18] Todas las traducciones del alemán me pertenecen

[19] En este punto es interesante enfatizar el uso que se ha dado a la problemática de los indios en distintos momentos y posiciones sociopolíticas en América latina: "Hacia finales de la tercera década del siglo XX, se comenzó a asociar fuertemente al movimiento indigenista con la poesía comprometida revolucionaria. Al igual que sucedió con el movimiento vanguardista, […] la poesía 'revolucionaria' o social incluía a menudo dentro de sus confines a la poesía indigenista. En 1935, la poesía revolucionaria utilizaba el tema del abuso del indígena, aunque con un enfoque sutilmente diferente […] La figura del indígena ha sido manipulada y usada para

> Pero si bien el indio denomina a su sitio de asentamiento HUASIPUNGO, y lo considera como intocable propiedad, tal como su padre y sus antepasados lo hicieron, sin embargo, las leyes del país que fueran confeccionadas por los latifundistas y su camarilla política, las legislaciones de este país, que él no conoce y que aunque las conociera no entendería, promulgan un derecho contrario a su concepción del derecho. Hasta el día de hoy no ha podido entenderlo [...] Del hecho de que el indio ignora (no entiende) que Huasipungo no es precisamente propiedad, sino lo contrario: sumisión y pago en especie, es que nacen aquellos conflictos que son narrados por Jorge Icaza en el relato *Huasipungo* y corroborados por los estudios en torno al relato *vgr*. *Barro de la Sierra* (*idem*.).

Transcribiendo la siguiente cita, también muy extensa, pretendo mostrar cómo Zech, en un gesto que podría señalarse como propagandístico y como manifiesto de adhesión a la causa indigenista encarnada por Icaza, presenta a este autor:

> Jorge Icaza pertenece a esos pocos jóvenes escritores de Latino-América que no hace del mundo indígena una historia romántica de ladrones, ni procede según las formas instituidas y convencionalizadas del heroificar al gaucho […] Jorge Icaza muestra al indio allí donde está verdaderamente en su casa, y allí donde hasta ahora sólo los investigadores científicos han penetrado para ponerlos como objeto raro frente a la lente de la cámara, para medir su cráneo, para analizar las variedades de sus piojos y para hacer de los secretos de sus formas de vida, de sus ropas, de su mística, de su alfarería, de sus tejidos atractivas piezas de exhibición en museos [...] "Jorge Icaza presenta al indio del Altiplano del Ecuador, esta sombra servil de la cordillera, asado por el sol —el poncho de los pobres, hasta la piel y los huesos— en su brutal desnudez en la que él se mueve; más allá de la civilización, de la libertad, del derecho y la justicia, como una cosa, que se vende tal como se vende un árbol que está en el bosque y que cambia de dueño junto con el bosque. Y que es hostigado con la fusta de cuero igual que los bueyes que tiran el arado. Y que es arrancado del Hausipungo cuando la choza le obstruye el camino al latifundista, como el yuyo que molesta en la tierra donde se va a sembrar maíz o trigo" (p. 12) […] Jorge Icaza se caracteriza como escritor que en primer término tiene una convicción social que no desecha el sufrimiento individual como si fuera un acto salvacionista propio del rubro caridad. El adhiere al colectivismo pero rechaza drásticamente toda reducción dogmática de las fuerzas libres del espíritu (p. 13).

Para referirse al estilo literario de Icaza, Zech produce la siguiente analogía: "Como escritor, recorre caminos absolutamente propios, que aunque no emparejados aún, se asemejan a menudo a una picada a través de la jungla, repletos de obstáculos de orden estilístico e idiomático, a través de los cuales uno debe internarse fatigosamente" (p. 13).

Con respecto al uso de la lengua:

> El español que él habla en su prosa, es en primer lugar aquel idioma nacional que se comporta respecto del **castellano** (*sic* en original) como el Plattdutch de Mecklenburg

---

poner énfasis en la conciencia de clase propugnada por la ideología marxista. El término 'el indio' ha sido reemplazado por la frase 'el campesino indígena', expresión que vincula más estrechamente al habitante rural indígena con la clase proletaria". R. Harrison, *op. cit*., pp. 17-15.

> respecto del alto alemán de Hannover. Entonces hay vocablos que explicar de los dialectos indianos, en particular del quechua (al menos en Ecuador), como por ejemplo **Güenas** en vez de **Buenas**, **juerte** por **Fuerte**, **Miso** por **Mismo**, **Shurandu** por **Leonardo**, etc. Y además el frecuente entrevero del **'Idioma nacional'** (*sic* en el original) con el Quechua puro, que aparece en todos los lugares en que los personajes indios hablan entre sí (p. 13). Se trata de un principio naturalista, que no funciona como cuerpo extraño, ni en el relato ni en los estudios críticos sobre el mismo, sino más bien se amalgama adecuadamente (p. 13, énfasis de Zech).

Asimismo, en sus afirmaciones sobre la traducción y sobre el traductor, a quien empleando un giro retórico trata en tercera persona como si fuera otro, enuncia:

> Sin embargo la traducción adecuada se le presentó al traductor a menudo como un crucigrama (véase *Huasipungo*), que muchas veces sólo pudo resolver con el apoyo de los amigos, nacidos aquí en el país, o que lo habitan desde largo tiempo y que estudiaron profundamente los usos, costumbres, rasgos y dialectos de los aborígenes. Dicho sea de paso, el traductor con esta edición *alemana textualmente ampliada* de *Huasipungo* no quiso de ningún modo (ni tampoco pudo) *producir una traducción diplomáticamente fiel, pues habría reducido el valor característico y específico de una obra única de prosa poética. Más bien una reescritura (en alemán: Nachdichtung) que le hiciera justicia a las particularidades estilísticas y lingüísticas de la Prosa* (p. 13, énfasis mío).

Y sólo al final del prólogo da Zech los datos biográficos de Icaza, que traduzco y transcribo aquí:

> Jorge Icaza vive en Quito, la ciudad que está debajo del Ecuador, la capital de un país, donde un blanco llega adonde hay 20 indios, donde con 30 bravos armados hasta los dientes y un cañón, puede hacer una revolución, siempre "por encargo". Por encargo de la camarilla que quiere escalar y ser tan rica como los otros que antes estaban arriba. La meta de esa riqueza es siempre la banca nacional y no las minas de oro, de la cual sólo Vanderbildt extrae tres millones de dólares anuales. Mister Vanderbildt, es decir su gobierno, tiene disponibles e instantáneamente, aviones y barcos de guerra; mientras que el Estado de Ecuador no tiene nigún barco de guerra y los aviones son piloteados por europeos o yanquis. [...] Jorge Icaza vive en Quito, donde hay más iglesias y hospitales que comercios, donde las procesiones despliegan una pompa y un ornamento tales que los tapices, trajes y banderas parece que los hubieran traído de Bizancio, que la vajilla dorada y la música los hubiera mandado Atahualpa, el último de los incas, y los Sacerdotes los hubieran enviado de la Roma del Renacimiento... Entretanto, los creyentes son los de la selva tropical con los colores estridentes en sus ponchos y la agilidad de gacelas en sus cuerpos bronceados, los ojos soñando en los milenios pasados con sus asquerosos hedores, y su piel manchada, y sus piojos... Por su obra literaria Jorge Icaza recibió el premio nacional. Empero la cristianísima iglesia puso *Huasipungo* en la lista negra, y con delicada presión hizo secuestrar la edición de las librerías de todo Latinoamérica. Luego apareció, lamentablemente sin que el autor lo impidiera, una edición "purificada" (p. 14).

Breves apuntes sobre el Glosario (Wörterverzeichnis)

En este paratexto del cual tomo sólo dos ejemplos, reproduzco términos y expresiones en alemán, llaman la atención ciertas definiciones y/ o explicaciones que Zech proporciona para algunos términos, en los que reproduce estereotipos y prejuicios acerca de las incivilizadas costumbres de los indios, que quedan así fijados para los lectores alemanes:

> "carajo": unübersetzbares Zornwort: insulto intraducible. Por una parte, llama aquí la atención el hecho de que Zech no ha buscado equivalentes alemanes (lo que Jakobson denomina la equivalencia dinámica), cuyo repertorio de insultos es bastante abundante, y, por otra parte, omite otros significados posibles, por ejemplo, en alemán se usa el término carajo (un calco), para brío, énfasis. En español, a su vez, el carajo es el palo más alto de la nave a donde eran enviados los miembros de la tripulación por indisciplina (p. 23).

> "guarapo": Zuckerrohrschnaps, in manchen gegegenden auch aus Mais gegoren (Grappa) aguardiente de caña de azúcar —que no es por otra parte de la zona—, en algunas regiones destilado también del maíz. Para acelerar el proceso de destilado, *los indios emplean hierbas amargas, excrementos humanos y animales, carne podrida, sal, y sangre de anfibios* (énfasis mío) (p. 25).

Huelga señalar que en esta explicación cunde el prejuicio desvalorizante de prácticas y costumbres de los indios; es reproducido y legitimado en la traducción para los alemanes.

Las apuntadas partes del prólogo, así como otras en las que se condena enfáticamente la dominación española, muestran que Zech se coloca en una posición radicalmente crítica frente a los documentos de la Conquista, sinónimo de despojo, saqueo y enajenación del territorio americano. Un despojo que acaece tanto para el autor primario como para el traductor. En dicho paratexto el traductor asume la voz silenciada del indígena oprimido en una enumeración abundante de las riquezas materiales formidables, en lo que podría constituir a su vez un antecedente de la conocida obra de Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*. Asimismo, Zech enseña a sus lectores alemanes que la legitimación del despojo con el sello y el papel convirtió a los auténticos dueños en siervos de los usurpadores, servidumbre que permitió la multiplicación de las riquezas de los señores. Ello no obstante, su posición no logra sustraerse totalmente a la condición de las teorías alterizantes y discriminatorias (climáticas) que contribuyeron a difundir ciertas representaciones en el imaginario europeo cargadas de prejuicioso exotismo. En otro orden, es pertinente destacar que estas posturas de Zech reveladas en su reescritura constituyen una poderosa herramienta para ejercitar una crítica feroz al régimen nazi, a sus prácticas de exterminio, de usurpación del poder político y de manipulación de la sociedad. Podría pensarse que la ficción cumple allí la función del extrañamiento brechtiano, al llamar la atención sobre lo propio a partir de una ejemplarización por la vía de lo *otro*.

Zech y los críticos

La crítica le achaca a Zech falta de originalidad en el tratamiento insistente de estos temas, y le imputa intenciones de exotismo, y falseamiento de la verdad de los hechos en

sus obras. Arnold Spitta,[20] por su parte, critica fundamentalmente la distorsionada concepción que Zech muestra acerca de este *nuevo mundo*, caracterizado por una imagen idealizada, maniquea, de los protagonistas de esta historia desigual, lo cual conduciría a una crítica social falseada, fundada en oposiciones reduccionistas del tipo *mundo natural* (bueno y verdadero), versus *mundo civilizado* (malo y falso):

> La esquemática aversión a la civilización y el acrítico naturalismo romántico del autor influyeron en su perspectiva acerca de las condiciones sociales: una exaltación ingenua e indiferenciada de los indios (que deviene en la estilización del buen salvaje rousseauniano) en un polo, junto con el rechazo masivo de los criollos que son estigmatizados por su genealogía y su herencia. La inclinación por los indios se corresponde con la exaltación de la selva, la naturaleza intocada, intacta, virgen, la aversión por los criollos se corresponde con una tendencia exaltada contra la civilización urbana, especialmente Buenos Aires.[21]

Según Spitta, toda esta ideología naturalista, que ya traía antes de emigrar pero que se agudiza hasta el paroxismo en el exilio, distorsiona su posición de crítico social.[22]

Sin embargo, entiendo que no sólo hay que leer desde una valoración negativa el aporte de Zech. La tematización constante del mundo sudamericano en sus escritos, que muy a menudo tomó la forma de crítica social comprometida, constituye no sólo un enriquecimiento de la literatura alemana de exilio, particularmente atractiva a través de su configuración estilística con fuertes marcas expresionistas. La realización de la traducción constituye además una operación compensatoria de la situación del desterrado, por una parte, y por cierto, un anticipo de lo que décadas más tarde conformará la literatura comprometida de Latinoamérica.

En el obrar de Zech vemos las estaciones de una travesía de la lengua, de la literatura, su eterno ir y venir por territorios, enajenados y expatriados; vemos la lengua traída de una tierra en la que conviven los desterrados de ella misma y los desterrados de la otra: lengua que se lanza desde una otredad a otra, en el extrañamiento del exterminio y la aniquilación. Los genocidios se cruzan en esta escritura diaspórica.

Leyendo, meditando, traduciendo, reescribiendo, buscando en el pasado y en el presente, Zech desarmó el entramado que hace invisible al traductor, se situó en el lugar de quien cuenta y da cuenta de la peripecia de la escritura de traducción, de la pasión diaspórica, cumpliendo acaso con la condición de *guía para el recibimiento*, en el acompañamiento del *otro* hacia el *otro* en el encuentro en un nuevo territorio en la lengua.

Bibliografía

APARICIO, Frances, *Versiones, interpretaciones. Instancias de la traducción literaria en Hispanoamérica en el siglo XX*. Gaihtersburg, Hispamérica, 1991.

ARMUS, Diego, comp., *Mundo urbano y cultura popular*. Buenos Aires, Sudamericana, 1990.

[20] A. Spitta, *op. cit*., pp. 193-199 y *passim*. La traducción me pertenece.
[21] *Ibid*., pp. 197-198.
[22] *Idem*.

CATTARUZZA, Alejandro, ed., *Nueva historia argentina*, t. VIII. Buenos Aires, Sudamericana, 2001.

GENETTE, Gérard, *Seuils*. París, Seuil, 1987.

GENTZLER, Edwin, *Contemporary Translation Theories*. Londres / Nueva York, Routledge, 1993.

HARRISON, Regina, *Entre el tronar épico y el llanto elegíaco*. Ediciones Abya-Yala, Un. Andina Simón Bolívar, Subsede Quito, 1996.

ICAZA, Jorge, *Huasipungo*. Buenos Aires, Losada, 1934.

ICAZA, Jorge, *Huasi-Pungo. Der Ruf der Indios*. Trad. de P. Zech. Rudolstadt, Der Greifenverlag, 1952.

KING, John, *Sur. Estudio de la revista argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura 1931-1970*. México, FCE, 1989.

LANGBEHN, Regula, ed., *Paul Zech y las condiciones de exilio en la Argentina, 1933-1946*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1999.

LEVÝ, Jirij, *Die literarische Übersetzung*. Fráncfort del Main, Athenaeum, 1967.

MARIÁTEGUI, José Carlos, *Siete ensayos sobre la realidad peruana*. Lima, Biblioteca Amauta, 1972.

MASIELLO, Francine, "Las políticas del texto", en José Antonio Mazzotti y Juan Zevallos Aquilar, coords., *Asedios a la heterogeneidad cultural: libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Philadelphia, Asociación Internacional de Peruanistas, 1996.

PAZ LESTON, Eduardo, "El proyecto de la revista Sur", en *Capítulo*, núm. 106. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1981.

ROMANO SUED, Susana, *Consuelo de lenguaje II. Problemáticas de traducción*. Córdoba, Alción, 2007.

ROMANO SUED, Susana, *Die poetische Übersetzung*. Universität Mannheim, Deutsche Bibliothek, 1986.

ROMANO SUED, Susana, *La diáspora de la escritura. Una poética de la traducción poética*. Córdoba, Alfa, 1995.

ROMANO SUED, Susana, *La escritura en la diáspora. Poéticas de traducción*. Córdoba, Narvaja Editor, 1998.

ROMANO SUED, Susana, *La traducción poética.* Córdoba, Nuevo Siglo, 2000.

ROMANO SUED, Susana, *Travesías: estética, poética, traducción*. Córdoba, FoCo Cultural, 2003.

SCHLEIERMACHER, Friedrich*, Über die verschiedenen Methoden des Übersetzens*. Fráncfort del Mein, Surkhamp, 1975.

SPITTA, Arnold, *Paul Zech im südamerikanischen Exil 1933-1946: ein Beitrag zur Geschichte der deutschen Emigration in Argentinien*. Berlin, Colloquium-Verlag, 1978.

VENUTI, Lawrence, *The Scandals of Translation*. Nueva York / Londres, Routledge, 1998.

VENUTI, Lawrence, *The Translator's Invsibility*. Londres, Routledge, 1995.

YÚDICE, George, Jean Franco y Juan Flores, eds., *On Edge*: *The Crisis of Contemporary Latim American Culture.* Minneapolis, University Minnesotta Press, 1992.